



LA GE

DE

ANACARSIS



DF28

B2

v.1

c.1

011081



1080022380

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

600

VIAGE

DEL

JOVEN ANAGARSIS.

7

Corto 7 g^o.

Tom. I.



BARTHELEMY.

Dessiné par

Couché par

VIAGE

DEL JOVEN

ANACARSIS

A LA GRECIA,

A MEDIADOS DEL SIGLO CUARTO ANTES DE LA ERA VULGAR.

POR

Juan Jacobo Barthelemy.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS AL CASTELLANO.

EDICION REVISTA Y CORREGIDA CON ESmero.

ADORNADA CON 46 LAMINAS, VARIOS PLANES Y UN MAPA GENERAL DE LA GRECIA.

AUMENTADA CON UN

INDICE ALFABETICO DE GEOGRAFIA CONDENSADA.

TOMO PRIMERO



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

PARIS,

MEJICO,

LIBRERIA DE ROSA.

LIBRERIA DE GALVAN.

1835.

47254

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

DEZ 8
B2

VIAGE
DEL JOVEN
ANACARSIS
A LA GRECIA

TRADUCCION DEL TEXTO EN GRIEGO
POR
Juan Jacopo Castiglioni
CATEDRATICO DE GRIEGO EN LA UNIVERSIDAD DE TORO
Y DE GRIEGO Y COMERCIO EN LA UNIVERSIDAD DE GENOVA



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

que la conciliabamos en la escritura, al paso
que los reveses de mi amor propio se
le acaban con el tiempo. Todo cuanto
promove la gloria de un hombre es un
objeto agradable para los hombres en
general, en una razon que el des-
cubrimiento de los errores de los antiguos
antes ha cerrado las puertas del su-
punto, respecto de la sabiduria; y asi
tiene razon para complacerse consigo
mismo el que a sus semejantes puede
facilitar de algun modo la entrada.
Pero cuando esto se ha de lograr por
medio de una obra, que ofrece tantas
dificultades para trabajarla, quanto

PROLOGO

DEL TRADUCTOR.

Al presentar al público, juez el mas
severo y justo de las producciones del
entendimiento humano, la traduccion
del Viage del joven Anacarsis á Gre-
cia, no puedo menos de hacer una con-
fesion ingenua de que mi alma siente
un placer secreto en proporcionar á

I.

011081

mis conciudadanos su lectura, al paso que los rezelos de mi amor propio se le acibaran con temores. Todo cuanto promueve la instruccion, debe ser un objeto agradable para los hombres sensatos, en unos tiempos en que el desfreno de todas las pasiones antisociales ha cerrado las puertas del augusto templo de la sabiduría; y así tiene razon para complacerse consigo mismo el que á sus semejantes puede facilitar de algun modo la entrada. Pero cuando esto se ha de lograr por medio de una obra, que ofrece tantas dificultades para traducirla, cuantas son las bellezas y encantos que la adornan, es preciso que el temor se apodere del espíritu, y que los pasos que se den para la consecucion de tan grande empeño sean muchas veces vacilantes, y no pocas débiles y errados.

Bien persuadido de esta verdad, mi-

ré siempre la empresa tan superior á mis fuerzas, que á pesar de mis grandes deseos, jamas me hubiera atrevido á poner mano en ella, si la circunstancia mas funesta, y acaso la peor de mi vida, no me hubiese puesto en la situacion de conocer que en momentos críticos es virtud el tener audacia. Concluida mi traduccion todo ha desaparecido como por encanto: los justos temores de la censura, la desconfianza de mis luces, las dificultades que ofrecen tantos asuntos diversos, tratados por una mano maestra con el auxilio de una perfecta sabiduría, y de una erudicion sin límites; todo se ofusca, todo lo absorve el placer de haber hecho española una obra que ha merecido los elogios de toda la Europa sábia, y que los ha merecido con justicia.

Barthelemy ha sabido reunir en ella

todos los hechos memorables, los usos, la religion, las costumbres, la legislacion, el gobierno, los estudios, los juegos, las ceremonias religiosas, la política, la navegacion, las artes; en una palabra, todos los progresos del espíritu de la nacion mas valerosa y mas ilustrada que ha tenido el mundo. Su plan es de los mas sencillos, y al mismo tiempo de los mas proporcionados para la instruccion de toda clase de gentes. Si hubiese adoptado un método didáctico, la sequedad y precision hubieran cansado luego á los espíritus ligeros, que leen mas por diversion y pasatiempo, que por deseo de ser instruidos; y si hubiera formado una historia, los aficionados á las amenidades de la erudicion, echarian de menos una infinidad de menudencias que hacen el oficio de las flores en el jardin de la literatura. En la re-

lacion de un viage que hace á Grecia Anacarsis, y que adelanta despues á la Persia y al Egipto, encuentra facilidad para dar una historia antigua y moderna de estos pueblos, para observar atentamente los efectos que produjeron las instituciones de Solon y de Licurgo, para tratar con los hombres sabios en las ciencias y en las artes, para analizar el espíritu del filosofismo, para penetrar el abismo del corazon del hombre, y para poner en claro cual es el movil poderoso que le obliga á despreciar la vida, y hollar los sórdidos intereses que le alejan del templo de la gloria.

Si se trata de un Ser supremo, eterno y omnipotente, recoge los dogmas de los filósofos, y el universal consentimiento de todos los pueblos y naciones, que unánimemente atestiguan su existencia: fija su vista en el universo,

descubre la carrera magestuosa de los astros, la admirable organizacion de los cuerpos, la perpetua regeneracion de los seres, la mutua relacion y dependencia de las partes con el todo, el conjunto en fin de lo visible que llamamos Naturaleza; y concluye, que una obra en donde todo respira orden, grandeza y sabiduría, debe ser produccion de una mano divina. Así raciocinaba S. Pablo. Cuando habla del hombre, manifiesta su excelencia sobre los demas vivientes, y sobre todos los entes inanimados, descubriendo en él un principio que no puede ser corporeo, y que dejándole árbitro de sus acciones, le exceptúa de la necesidad á que está sujeta la naturaleza, y le adorna de una preciosa libertad, que emplea en seguir la virtud, ó en degradarse con el vicio.

De aquí infiere, que si hay virtu-

des y vicios sobre la tierra, debe haber una justicia en el cielo: que el que se aparta de la regla debe una satisfaccion á la regla misma; y que de consiguiente la vida presente no es mas que un principio de vida, que debe continuarse en otra morada, en donde la virtud oprimida reciba la justa recompensa, y el vicioso los merecidos castigos. Nada de esto puede verificarse sin establecer la inmortalidad del alma, y sin admitir una Providencia que gobierne la marcha del universo, sin dar entrada á las precisiones del destino, ni á las ceguedades del acaso. En esta alma capaz por su inteligencia de formarse una idea de la divinidad, están grabadas aquellas leyes supremas que anuncian á todo racional la voluntad del Omnipotente. y le solicitan por su misma conciencia á reconocer su inmenso poder, su bon-

dad sin límites, su inexplicable sabiduría, y aquel amor eterno, que es el origen y el prototipo del que se deben mutuamente unos hombres á otros. ¿Qué moral no deberá producirse de semejantes principios? No hagas á otro lo que no querrías que hiciesen contigo: nunca te es permitido el volver mal por mal, que era el apotegma favorito de Sócrates, y lo es también del Evangelio.

Tal es la doctrina que se derrama en toda esta preciosa obra, recogida exactamente de los filósofos antiguos de la Grecia, y de sus sábias instituciones acerca de la existencia de Dios, de la providencia, de la inmortalidad del alma, de la vida futura, y de los premios y castigos reservados en ella á los que practican la virtud, ó se hacen criminales con el vicio. ¿Semejantes conocimientos podrán perjudicar de manera alguna á las luces de la reve-

lacion, cuando el entendimiento humano no tiene otro medio mas obvio para llegar á conocer las grandezas invisibles de Dios que la contemplacion de los seres criados? Lo que seguramente la ofende y la degrada es el error, hijo legítimo de la ignorancia, y aquel monstruo llamado supersticion, que todo lo contamina con su pestífero aliento. La verdad no aborrece la luz: los que la temen son aquellos hombres ignorantes y supersticiosos, que prefieren unas exterioridades engañosas á la rectitud del corazon, porque siempre les será mas facil el deslumbrar con imposturas, que hacerse recomendables con la práctica de las virtudes.

Esta práctica es la que se ve constantemente ensalzada en todas las observaciones que hace en su Viage el joven Anacarsis, cualquiera que sea el objeto que se presente á sus ojos. La

patria es para él lo que debe ser ; una deidad en cuyos altares debe todo ciudadano hacer sacrificio de sus luces , de su fortuna , de su sangre y de su vida . En ella recibió una existencia , que se perfeccionó con sus instituciones , y que está al abrigo de todo insulto bajo la egida de sus leyes ; luego tiene un derecho imprescriptible á exigir todo género de sacrificios , y con particularidad el homenaje de las costumbres , que son fundamento mas sólido de un imperio que las leyes mismas : luego el hombre desde el instante en que nace es todo de la patria . Así se ve á esta madre comun proporcionarle una educacion que influye en sus opiniones , en sus virtudes , y en todas las acciones de su vida : una legislacion , que conservando su libertad , le obliga á obedecer con gusto , y á mandar con acierto ; unos magistrados que hacen

respetar las leyes , no tanto con el rigor de las penas , como con el atractivo de su ejemplo ; y un gobierno en fin , que no destine los puestos importantes del Estado , para que la ignorancia ostente su presuncion , y para que sean presa de la cábala y las intrigas , sino para que los conocimientos profundos aseguren la tranquilidad dentro del Estado , y la paz , buena armonía y comercio con las potencias que le rodean .

Con la misma solidez habla de la felicidad , de la fortuna , de la hospitalidad , del matrimonio , del respeto y amor filial , de la beneficencia , de la amistad , de la civilizacion , y hasta de la tiranía y de las conquistas . Pinta con los colores mas vivos las extraordinarias calidades de los Temístocles , de los Arístides , de los Pericles , de los Leonidas , y de los demas guerreros de la Grecia , dándonos de ellos y de

las célebres batallas de Maraton, de las Termópilas, de Salamina y de Platea cuadros tan exactos, que la imaginacion cree ver la realidad mas bien que una pintura. Los sabios como Homero, Solon, Licurgo, Platon, Aristóteles, etc. etc. parece que recobran de nuevo la vida en los extractos que hace de sus obras, y en los recomendables caracteres con que los distingue y clasifica. Cubre de flores la hermosa cuna donde nacieron las bellas artes, y por su mano ciñe de laureles las cienes de Panéno, hermano de Fidias, de Polignoto, de Parrasio, de Zenxis, de Apeles y de tantos otros pintores, como tambien las de los célebres escultores Policlito, Alcamedo, Escopas, Praxiteles y otros muchos que gozarán de las aclamaciones de la fama mientras duren las revoluciones de los siglos, y el imperio del buen gusto.

De este ligero y superficial bosquejo de una obra, en que su autor gastó mas de treinta años para llevarla al cabo, sin embargo de su vasta erudicion y de su profunda sabiduría, se puede inferir cual será su mérito, y cuan colmados frutos no deberá producir su lectura en toda clase de gentes. Si padezco equivocacion, me queda el consuelo de tener por compañeros en ella á todos los literatos de Europa; por lo demas tengo la satisfacion de haber hecho cuanto dan de sí mis débiles fuerzas para que España la tenga en su lengua con aquella pureza de estilo que brilla en el original. No es tal mi amor propio, que crea haberlo conseguido completamente; pero tambien me persuado á que no habrá lector sensato, que haciendo igual experiencia, y tocando de cerca las dificultades, sea tan inexorable y ceñudo,

que rehusé ser conmigo indulgente.

Para hacer esta traduccion me he valido de la cuarta edicion del Viage del joven Anacarsis , que es la que me ha parecido mas correcta , y al mismo tiempo la que presenta mas completamente la última voluntad del autor acerca de su obra. Barthelemy gozó de la dulce satisfaccion de ver tres ediciones distintas de ella, colmándola de elogios; y la prisa que se dieron á verterla en sus lenguas respectivas los literatos de Inglaterra, de Alemania y de Italia. Preparaba una cuarta edicion, en la que habia hecho muchas y muy substanciales correcciones, y adiciones igualmente interesantes y copiosas, cuando la muerte puso fin á su gloriosa carrera y á sus trabajos, no menos sabios, eruditos y gloriosos*. Estas adi-

* En 30 de abril de 1795.

ciones y correcciones las habia ejecutado en un ejemplar de la impresion del año de 1790 por su misma mano, que es el que se tuvo presente para la edicion que me ha servido de texto, y que seguramente se puede calificar por la mas completa y genuina. Ademas de lo dicho se tuvo cuidado de colocar al frente tres Memorias sobre la vida, y algunos opúsculos del autor, escritas por él mismo en los años de 1792 y 93; y que dan una idea de su caracter, de sus estudios, de su infatigable laboriosidad, de la grandeza de su alma, y de la elevacion de su espíritu, muy superior á la que se puede formar leyendo los elogios mas elocuentes y mas acabados. En las palabras de Barthelemy brilla la sencillez del candor y de la verdad, que acreditan la posesion de todas las virtudes sociales, al paso que en los panegiricos no puede menos

de echarse de ver un artificio, expuesto muchas veces á la exageracion, y no pocas á la falsedad ó al disimulo.

En el tomo último da el autor varias tablas en que se encuentra la correspondencia de las medidas, pesas y monedas de los Griegos con las de Francia, en cuya lengua escribió. He creído que debia conservar estas tablas segun las dió Barthelemy; pero he mirado como un deber el poner por via de adición á ellas la correspondencia de dichas medidas, pesas y monedas griegas con las de España, valiéndome de los mismos datos que adopta el autor. Igualmente he dejado la valuación que muchas veces se hace en medidas y monedas francesas de las griegas; pero generalmente se añadirá la correspondiente en español, á fin de evitar el engorro de consultar las tablas mencionadas.

Por último, he conservado en esta edicion el mapa de la Grecia, tal cual se ha publicado en la francesa, sin intentar variacion alguna, temeroso del éxito por la gran dificultad que ofrecen semejantes obras á los que nó son muy consumados profesores de la geografia antigua. Pero en orden al retrato del autor no he sido tan escrupuloso, pues he ampliado su forma, presentándole en una portada que adorna mi edicion, conservando siempre la exactitud de la hermosa medalla que Duvivier consagró á la memoria de su respetable amigo. Si el todo no llegase á merecer la aceptacion completa del público, no me quejaré de él, sino de haber tenido la desgracia de que mis luces sean inferiores á mis buenos deseos.